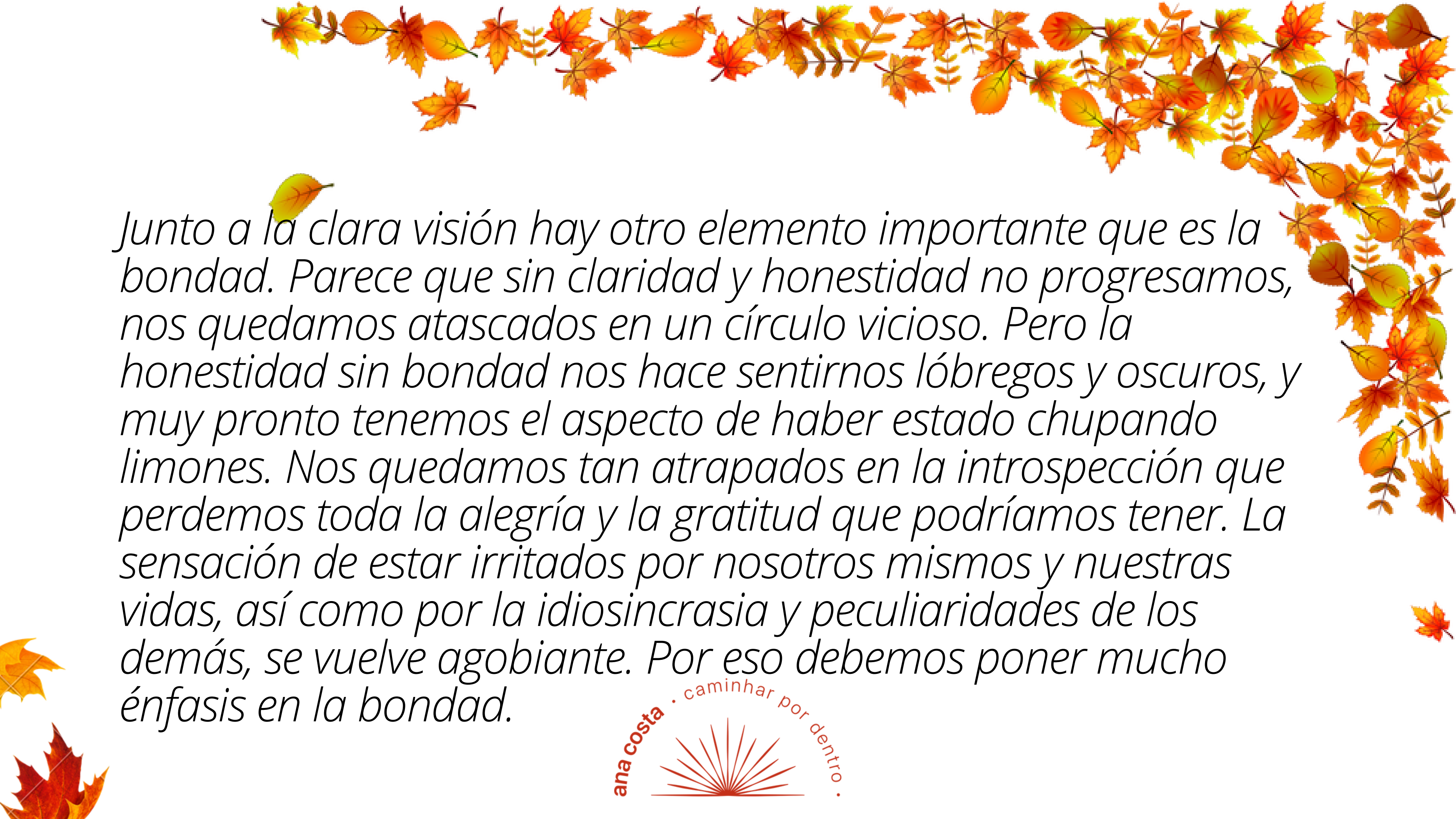




Creceer

Fragmentos Capítulo 2

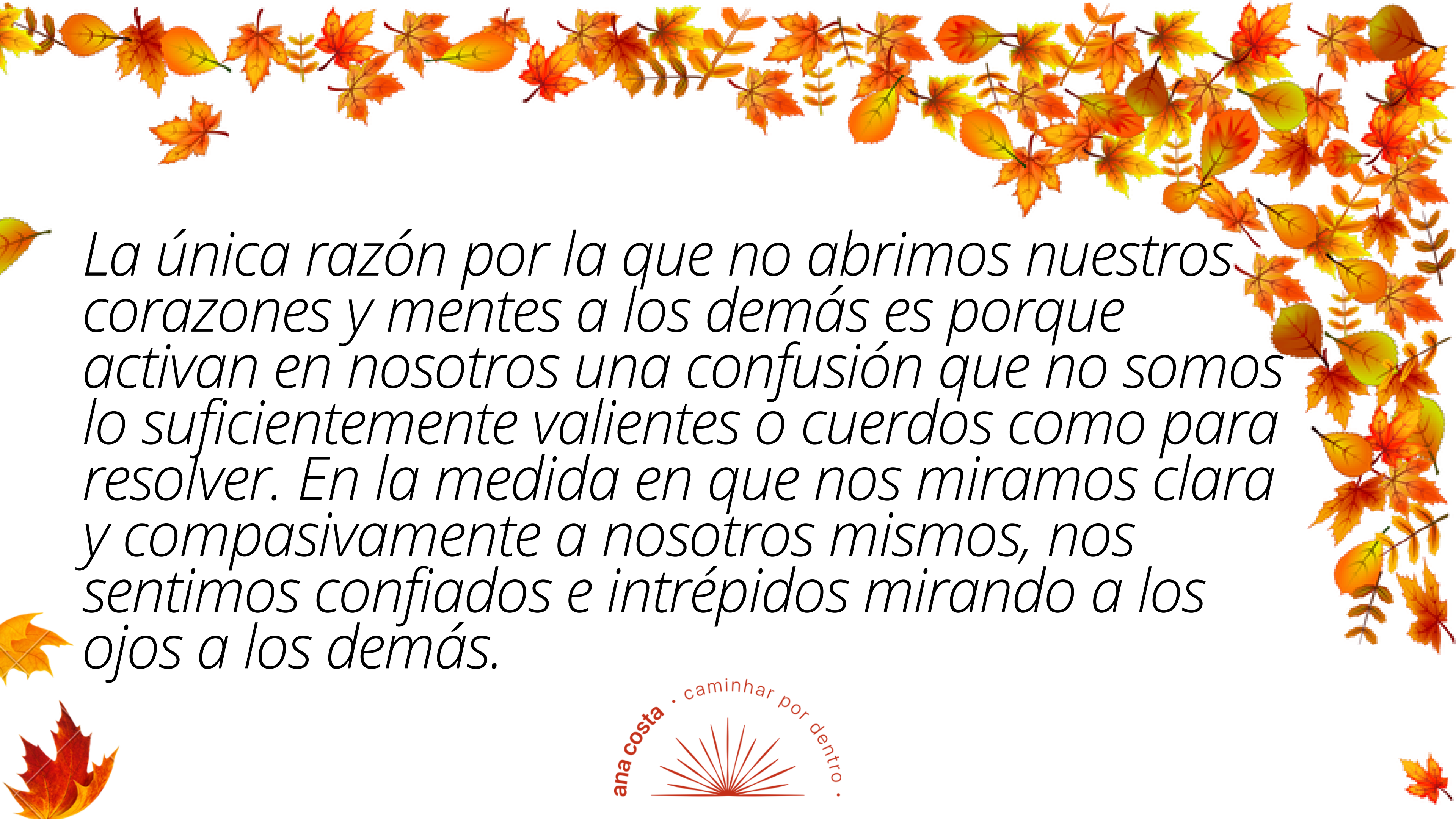


Junto a la clara visión hay otro elemento importante que es la bondad. Parece que sin claridad y honestidad no progresamos, nos quedamos atascados en un círculo vicioso. Pero la honestidad sin bondad nos hace sentirnos lóbregos y oscuros, y muy pronto tenemos el aspecto de haber estado chupando limones. Nos quedamos tan atrapados en la introspección que perdemos toda la alegría y la gratitud que podríamos tener. La sensación de estar irritados por nosotros mismos y nuestras vidas, así como por la idiosincrasia y peculiaridades de los demás, se vuelve agobiante. Por eso debemos poner mucho énfasis en la bondad.

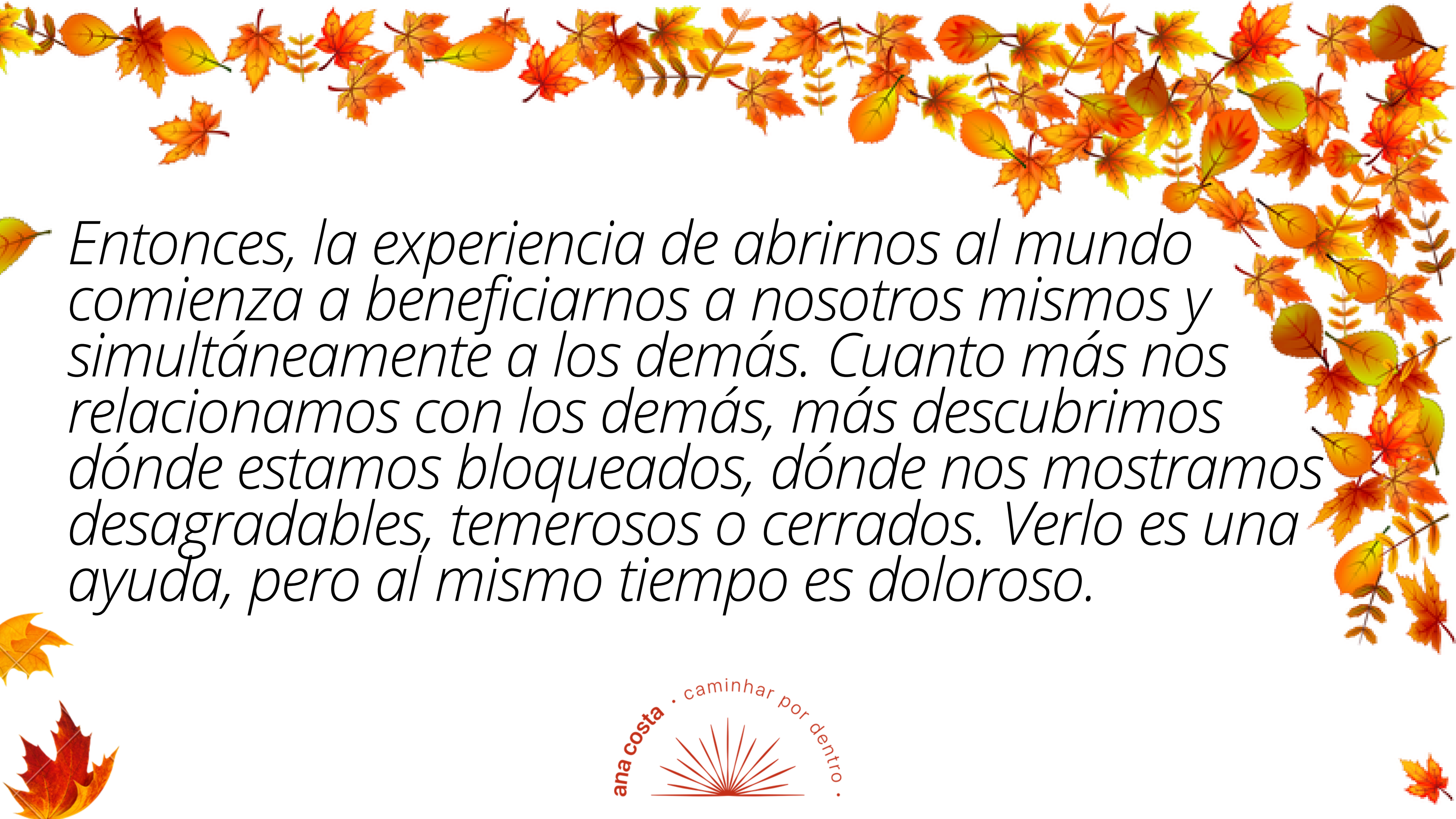


Hay una transición interesante que ocurre de manera espontánea y natural: descubrimos que, en la medida en que hay valentía en nosotros — voluntad de mirar, de apuntar directamente a nuestro propio corazón— y en la medida en que sentimos cierta bondad hacia nosotros mismos, confiamos en poder olvidarnos de nosotros mismos y abrirnos al mundo.





La única razón por la que no abrimos nuestros corazones y mentes a los demás es porque activan en nosotros una confusión que no somos lo suficientemente valientes o cuerdos como para resolver. En la medida en que nos miramos clara y compasivamente a nosotros mismos, nos sentimos confiados e intrépidos mirando a los ojos a los demás.



Entonces, la experiencia de abrirnos al mundo comienza a beneficiarnos a nosotros mismos y simultáneamente a los demás. Cuanto más nos relacionamos con los demás, más descubrimos dónde estamos bloqueados, dónde nos mostramos desagradables, temerosos o cerrados. Verlo es una ayuda, pero al mismo tiempo es doloroso.